

Estimado y querido, todavía, Presidente:

Antes de mostrarle mis más sinceras emociones me gustaría aclararle algo; nunca me he atrevido a decirle ésto porque no he querido que pareciera un acto de oportunismo advenedizo, pero hoy al escuchar las noticias se me han caído algunas lágrimas; espero que su predecessor sea la milésima parte de extremo y honesto que usted, hasta en su despedida ha dado una muestra de integridad y dignidad.

Espero que ahora sean sus alumnos los que disfruten de su sapiencia y su capacidad oratoria.

Le deseo una nueva etapa llena de numerosísimos éxitos personales y emocionales, ya que los profesionales son infinitos.

Extremadura estará siempre en deuda con usted.

Considerese una amiga

Bosas,

Pilar Bojen.